



EL TORO BRAVO

Carne de matadero?

Una vaca
comida de
pésimo estado
que se encuen
algunas ganader

Si en algo coinciden todos los ganaderos, desde el más grande al más humilde, es que la situación que atraviesan es dramática. Todo, absolutamente todo, está a la contra. De una parte, la tremenda reducción de festejos, no ya sólo corridas, sino aquellos que suponían un balón de oxígeno para los que basaban su economía en la crianza de añojos y erales, fue el primer varapalo. No por importante fue el único, y a él se ha unido una otoñada inexistente, continuada por un invierno con temperaturas primaverales y la casi total ausencia de lluvias. En definitiva, una auténtica ruina.

Y ante un panorama tan dantesco como el presente, los ganaderos han tomado decisiones drásticas, de las que sólo se han librado ese pequeño grupo de privilegiados que se anuncia en ferias importantes y junto a las figuras. Ahí sigue habiendo grandeza y también dinero, como los 100.000 euros pagados hace muy poco por una corrida con trapío de portátil que se lidió en una plaza de segunda para un cartel de máxima expectación. Pero eso no deja de ser un oasis, lejos de la realidad que hay a pie de campo.

Por supuesto, como en cualquier situación

extrema, el débil siempre resulta más afectado. Y en el caso de las ganaderías de bravo los llamados "encastes minoritarios" son los primeros vapuleados, así que estamos en un momento donde la extinción de ciertas sangres, desgraciadamente, se antoja cercana. Además, en los tiempos que corren ya no existen las salidas que para un criador había hace años. Entonces, hablamos de dos o tres décadas atrás, si un ganadero decidía variar de encaste, era difícil que sus vacas acabaran en el matadero. Porque siempre había otro, normalmente de una entidad con menor peso específico, que se hacía cargo de esas hembras, y con ellas mejoraba cualitativamente su primitiva divisa.

Esa venta de hembras tuvo su gran auge en la década de los noventa, con la llegada de nuevos criadores que compraban a ganaderías de prestigio vacas y sementales con las que formar nuevos hierros, lo que trajo consigo una auténtica masificación. Pero como también se había exacerbado el número de festejos, la producción era absorbida sin problemas. Hasta que llegó el parón y no hubo tiempo de desacelerar, algo que hoy en día se está haciendo de manera salvaje.

Decíamos antes que los encastes minoritarios han sido los más afectados. Fundamentalmente, porque ningún ganadero, nuevo o viejo, los quiere ante su falta de salida en el mercado.



Dos cuatreños del guarismo 08, que nos dan muestra de los problemas económicos que atraviesan varios ganaderos, por lo que sólo alimentan a los animales con lo que da el campo, situación que se ha agravado este invierno debido a la prolongada sequía.

Y, al no haberla, los dueños optan por enfilarse el camino más duro, y a la vez menos problemático: el matadero. Algunas veces, de forma tan radical que desaparece cualquier vestigio de esa estirpe. La brecha comenzó hace algo más de un lustro en Salamanca, cuando **Javier Clemares Pérez-Tabernero** decidió mandar todo el ganado con sangre *Atanasio* al matadero, y cambiarlo por reproductores *Domecq*. Afortunadamente, en el camino se cruzó **Nicolás Fraile**, que rescató de ese camino hacia la muerte a las mejores cuarenta hembras y a un semental.

No tuvieron la misma fortuna los reproductores, también "atanasios", de *El Sierro*, que acabaron sus días sórdidamente a manos de un matarife. Y el mismo fin tuvieron la mayoría de las vacas que el nieto del propio *Atanasio* regía en "Campocerrado". Igual de trágico fue el fin de las berrendas de *Sánchez Cobaleda*, que hace año y medio también acabaron sus días en el destazadero. Del mismo y triste modo acabaron la divisa de *Trifino Vegas*, la de *Benavides*, y hace escasamente unos días, la de *Mariano Cifuentes*, que, para mayor desgracia, representaba uno de los poquísimos reductos que del encaste *Coquilla* quedaban en pie.

Pero, y los que aún se mantienen, ¿cómo lo hacen? Más bien habría que preguntarse cómo sobreviven, y la respuesta sería que a duras penas. Lo que sí está claro es que los ganaderos de bravo han hecho una reestructuración logística y económica brutal en sus fincas, que a la larga lo mismo es hasta positiva, porque la selección es muchísimo más exhaustiva, con lo cual sólo llega a toro el que es perfecto, y únicamente pasan la prueba del tentadero las eralas que muestran un comportamiento extraordinario de verdad.

Precisamente las hembras reproductoras han sido las primeras afectadas por el harnero que mueve la crisis. Salvo casos que se cuentan casi con los dedos de las manos, todos los criadores han reducido el número de vacas en sus ganaderías, siendo su final el matadero. En algunos casos, el esquilme ha sido tremendo, y divisas que contaban con una nómina que pasaba ampliamente las quinientas hembras han dejado menos de la mitad. Además, esa ten-



Toros fuertes picados en el campo. Después van, bien directamente a matadero, bien a cebadero, donde son curados de las heridas y engordados.

dencia tiene visos de no parar, hasta el punto de que ya hay ganaderías cuyo elenco de reproductoras no pasa de las sesenta cabezas, cuando no hace ni una década andaban en las doscientas y pico.

Pero, ¿y los machos? ¿qué hacer con el excedente que hay en el campo? Ahí sí que los criadores lo tienen claro y, al contrario de lo que sucedía el año pasado, donde todavía en estas fechas había un halo de esperanza y aguantaban a ver qué podía pasar, a estas alturas de 2012 no se han dado la mínima coba, y todo aquel toro con el que había alguna duda de si podía servir o no, ha ido camino del matadero. Y como los toros para las calles, que era otra válvula de escape, tampoco valen dinero, la fórmula comúnmente adoptada es la de torearlo en el campo, comprobar su comportamiento y después obtener beneficio en la venta de su carne.

Hablan los ganaderos

Llegados a este punto, no hay nadie mejor que los propios afectados para contar su experiencia. Por ejemplo, **Gerardo Ortega**, que ha hecho una criba importante no sólo en la camada de cuatreños, sino también en las de los próximos años. "Antes —empieza contando— siempre había cuatro o cinco toros que se dejaban ahí por asegurar, como refuerzo para las corridas que tenías, aunque estuvieran fuera de hechuras. Ahora no, porque sabes perfectamente que nunca van a tener salida, así que éstos se han toreado y luego han ido de cabeza al matadero".

En la misma línea se expresa **José Berrio**, representante de *Guadalupe* y yerno de **Antonio Sainero**, propietario de la divisa y que además regenta uno de los cebaderos de bovino más importantes del país. "Hasta hace muy poco —dice José— aguantábamos ese toro ter-



Ejemplo de toro gordo, de poca cara, gran parte de los cuales se torea en el campo y van después al cebadero, acabando en el matadero.



Toro con defecto de pitones, de los que ahora tampoco aguantan los ganaderos.

ciado, que a lo mejor tenía poco trapío o pitón, pero ahora la forma de actuar con esos animales es torearlos y después llevarlos al cebadero para engordarlos. Nosotros los tenemos allí como mes o mes y medio, que es el tiempo que tardan en curarse las heridas de los puyazos. En ese periodo los alimentamos con pienso de engorde y se ponen con unos 550 kilos en vivo, lo que equivale a unos 700 € por cabeza en el matadero. Pero antes tienen que pasar por el cebadero, ya que si los sacrificas inmediatamente y a causa del estrés la carne es demasiado roja, no te la pagan al mismo precio y encima te decomisan las partes dañadas al lidiarlo”.

También ambos coinciden en que matar el excedente a puerta cerrada ya no es negocio. **Gerardo** cuenta que “para estoquearlos en tu casa necesitas los servicios de un veterinario que certifique el estado sanitario de las carnes. Pero es que sus honorarios son casi lo que te pagan por ellas, y encima tienes que añadirles el porte, que lo abonas tú, así que, como no hayas vendido la bravura, no le ganas un euro”. **Berrio** por su parte afirma que “ahora no trae cuenta ninguna. Antes sí, porque un toro a puerta cerrada lo vendías hasta a 1.500 euros. Hoy, con suerte y si el toro es muy bueno, te dan 600. Así que lo mejor es regalárselo a un compromiso, que lo toree y luego enviarlo al cebadero. Esa es la única forma de poder recuperar algo de lo que has invertido en ese animal para llevarlo hasta cuatroño”.

Y es que, tal y como sentencia **Gerardo**, “el coste de producción de un toro es fortísimo, pero el precio de su carne, irrisorio”. Lo que sorprende, porque no somos pocos los que pensamos que goza prácticamente de todas las virtudes para ser ecológica. De hecho hay criadores como **Borja Domecq**, que la comercializa y otros, como **Salvador Martín**, de *Los Recitales*, que fabrica excelentes embutidos con el despiece de las eraldas desechadas en la tienda. Y, ya para gourmets, una pieza de dos kilos de solomillo de toro de lidia se cotiza en clubs especializados a cerca de 100 euros. Casi nada.

Pero como las desgracias nunca vienen solas, al exceso de oferta que hay en el campo se ha unido el peor invierno de las últimas déca-



José Berrio, representante de “Guadalupe”.



Gerardo Ortega, propietario del hierro del mismo nombre.

“Las hembras han sido las primeras afectadas por el harnero que mueve la crisis. Salvo casos que se cuentan con los dedos de la mano, todo los criadores han reducido el número de vacas en sus ganaderías, siendo su final el matadero”

das, lo que ha aumentado el coste de producción. **José Berrio**, que tiene molino propio habla del incremento en los precios de la materia prima para hacer pienso “aquí le echamos cebada, habas, y otros cereales, y antes, molido por nosotros, el kilo nos salía a un poco más de la mitad de lo que está costando ahora, así que el precio se ha incrementado en casi un 100 % en apenas cinco años. **Gerardo Ortega** apunta en la misma dirección “es una barbaridad. Por ejemplo, la paja, que es fundamental para la alimentación del bravo, estaba hace nada a 9 pesetas (en el campo todavía se habla en pesetas), y ahora mismo está en 16, pero encima,

con visos de seguir subiendo. Y en cuanto a los cereales para fabricar pienso, más de lo mismo. Nos decían que se habían encarecido por el tema del biodiesel y la exportación, pero aquí lo único que hay es una especulación brutal, pura y dura, en la que el perjudicado siempre es el ganadero. Porque, mira, cuando a los constructores les fastidiaron las ventas, no les subieron el precio de los ladrillos, pero a nosotros sí nos lo han incrementado todo”.

Lo cierto es que el panorama no es nada bueno. **Berrio** comenta, con tristeza, que “en condiciones normales las vacas llevarían cuatro meses comiendo del campo, pero no tienen hierba que lamer, así que en esta casa están a base de pienso todos y cada uno de los 1.100 animales que hay en la explotación, así que imagínate el coste que supone”. Algo en lo que abunda **Gerardo** “me da hasta pena ir al campo vamos, que la semana pasada casi no fui para no verme abajo. Está claro que no queda otra que dejar una cantidad muy prudencial de ganado y esperar a que vengan tiempos mejores”.

Lo dicho por estos dos ganaderos es fiel reflejo de la situación que está pasando el 95% más de los criadores de bravo. Lo cierto es que corridas y novilladas se están vendiendo en casos extremos a la mitad (o menos) de lo que costaban hace veinte años, y todo el mundo no puede soportar eso. Así que en los cercados se ven situaciones tan dantescas como la de unos toros que quien escribe estas líneas contempló el otro día. Cuatreños que no habían probado el pienso, sólo algunos tacos de forraje prensado, porque el propietario no disponía de efectivo para comprar otra cosa, y que presentaban una imagen escuálida, algunos con no más de 180 kilos en canal. O ese otro lugar donde se han llegado a vender cincoños para que unos aficionados al tiro con arco pudieran practicar su deporte favorito, obteniendo el “trofeo” de un toro bravo a buen precio. Y, como situación extrema, la de otro ganadero que ha vendido en camada sus cuatroños y utrerros a 100 euros (sí, cien) por cabeza, y encima agradecido porque se los llevaban en febrero y le quitaban bocas de encima. Por supuesto, lo justo es obviar sus nombres, porque bastante sufrimiento tienen ya con lo que les está tocando pasar.